

VICTORIANO JUARISTI, ESCULTOR

José María MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

Victoriano Juaristi es para nosotros, sin ninguna duda, la personalidad cultural más importante de la Navarra de la primera mitad del siglo XX. El presente trabajo no tiene por objeto presentar un perfil biográfico de este personaje, por cuanto el mismo se ha trazado varias veces en la Revista Pregón. Además de ello, contamos con sendos libros sobre Juaristi, escritos por Rosa M^a Ceballos (*Vida y obra del Dr. Victoriano Juaristi*, 1992) y, especialmente, por el amigo y colaborador de Pregón, Salvador Martín Cruz. Este libro constituye una auténtica monografía sobre el personaje, perfectamente trabajada y que responde al título de *Victoriano Juaristi Sagarza (1880-1949), El ansia de saber, publicada por el Departamento de Salud del Gobierno de Navarra el año 2007.*

La afirmación de que Juaristi constituye la personalidad más rica de la cultura navarra de su tiempo se basa en una serie de hechos indiscutibles. Victoriano Juaristi pintó cuadros al óleo y dibujó, en muchos casos para ilustrar sus propios libros. Mi compañero y amigo, Javier Zubiaur escribe sobre el asunto en esta misma revista. Realizó, además una destacada labor escultórica, en una época en que esta especialidad estaba muy poco desarrollada en Navarra. Escribió varios libros y novelas, algunos de ellos de éxito considerable. Colaboró asiduamente con la prensa, especialmente navarra y guipuzcoana, con toda clase de artículos, siendo crítico de arte en la misma prensa navarra. En el terreno del esmalte artístico, Victoriano Juaristi fue un consumado maestro, realizando ejecuciones de auténtico mérito. Nosotros tuvimos ocasión de publicar, en esta misma Revista Pregón, un artículo sobre el tema, Victoriano Juaristi, esmalista (nº 31, 2008). Incluso llegó a escribir un par de libros sobre el propio tema del esmalte. Su labor musical tiene también una cierta trascendencia, componiendo incluso un par de zarzuelas.

Además de todo lo anterior, fue miembro de



la *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, junto a destacadas personalidades de su época como eran Arturo Campión, Altadill o José Zalba. el año 1930 fue elegido miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Victoriano Juaristi fue uno de los principales promotores del primer Ateneo Navarro, creado el 27 de abril de 1932. El Presidente de este inicial Ateneo Navarro fue el propio Victoriano Juaristi; incluso, el Ateneo Navarro inauguró sus actividades el 15 de noviembre de 1932

con una conferencia del Dr. Juaristi, titulada *Esmaltes.*

Todo lo anterior, explicado en apretada síntesis, justifica de sobra el nivel cultural del personaje y nuestras afirmaciones. Juaristi, más parece uno de esos hombres del Renacimiento italiano, que se estudian en los libros, que un personaje del siglo XX. Y, lo que nos llena de asombro, es que en cuanto se interesaba por alguna especialidad cultural concreta no se limitaba a estudiarla sino que se esforzaba por practicarla él personalmente, cosa que resulta asombrosa por la cantidad de cuestiones y especialidades que abordó.

Y, junto a todo lo mencionado anteriormente, está su labor dentro de la medicina, que tampoco vamos a descubrir ahora. A continuación vamos a detallar brevemente la labor escultórica de Victoriano Juaristi. De hecho se trata de un capítulo al que se alude siempre que se trata del personaje pero que nunca se ha trabajado, intentando trazar una síntesis de su obra. Varias de sus esculturas se instalaron en lugares públicos de Navarra, la mayoría ejecutadas en la década de los años treinta, que coincidió con su período de máxima actividad y al que corresponden, por ejemplo, el *Monumento a la Chanson de Roland* (1934) en el Alto de Ibañeta, y el *Sarcófago en honor de César Borgia* (1934) para Viana, ambos desaparecidos, aunque de este último se conservan sendas réplicas en el Museo de San Telmo de San Sebastián y en el Ayuntamiento de Xátiva.



Inauguración del monumento a Borgia.

SARCÓFAGO DE CÉSAR BORGIA (1934).

Victoriano Juaristi realizó un sarcófa- go en honor de César Borgia para Viana, lugar de muerte y enterra- miento del citado personaje. Dicha obra fue realizada con la colaboración de José María Iñigo. El monumento constaba de un sarcófa- go rectangular, en cuyo frente llevaba leyen- da en el centro y escudos en los extremos; por encima aparecía una imagen tumbada de César Borgia. La realización del monu- mento causó sucesivas polémicas, en esta ocasión con el clero de Viana y algunos pueblos de alrededor, pa- ra los que César Borgia era un per- sonaje muy negativo. Martín Cruz recoge la letrilla del párroco de Bargota, don Primitivo Zúñiga, pu- blicada en el Diario de la Rioja con motivo de la inauguración del mo- numento. "Con un raposo a mis pies y un gran puñal en las manos un escultor cirujano me dio al mun- do como ves. Mis atributos son, pues, felonía y crueldad; así que, en esta ciudad, leal, noble y gene- rosa, seré siempre una babosa que empañe su caridad". El monumen- to acabó ubicado en el zaguán del Ayuntamiento y, finalmente, sería destruido a comienzos de la Guerra Civil. Se conservan réplicas del mismo en el Museo de San Telmo de San Sebastián y en el Ayunta- miento de Xátiva.



Estado de la cabeza de César Borgia tras la desaparición

Monumento a la Canción de Roldán (1934)

Victoriano Juaristi puso en mar- cha los actos de conmemora- ción del Centenario del hallaz- go, en Oxford, del manuscrito de *La Canción de Roldán*. Dichos actos culminarían con la inauguración de un monumento a Roldán en el Alto de Ibañeta, obra en cuya realización no solo iban a participar don Victoriano y Jo-

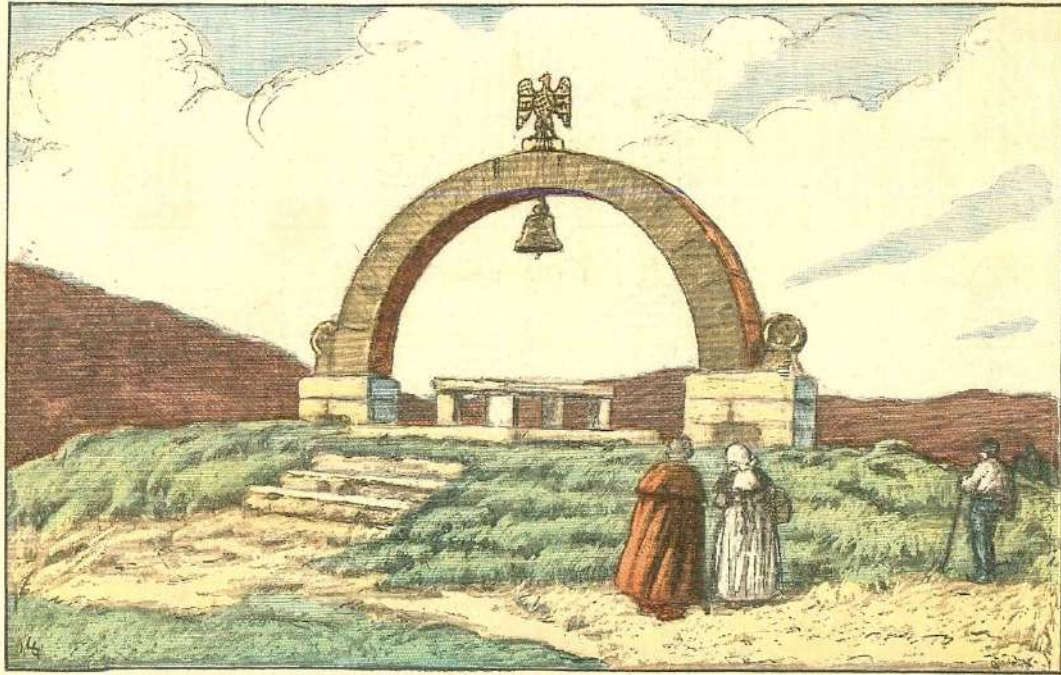
sé María Iñigo, ya que en esta ocasión también lo haría el campanero Víctor Erice.

Acudimos también a Martín Cruz para descri- bir esta obra. El monumento estaba constitui- do por dos estelas funerarias, un altar sobre el que descansaba una lauda de bronce, con un bajo relieve de Roldán, coronado por un arco volado de piedra del que pendía una campana y sobre el que descansaba un águila de hierro; solo han llegado a nosotros algunas descripciones y fotografías, amén de uno de los bocetos iniciales. Derribado en dos ocasiones por tormentas y tempora- les, la Diputación de Navarra terminó por decidir dar el tema al olvido. Luego la rapiña se encargaría de aventar y hacer desaparecer los res- tos, de algunos de los cuales hay constancia de que se encuentran por los pueblos franceses de alrede- dor. Adjuntamos a continuación un grabado de esta obra, procedente de una revista francesa de la época.

LAUDA DEL CANÓNIGO MA- RIANO ARIGITA (1941).

Realizada para el Santuario de San Miguel de Aralar, en donde se conserva en la ac- tualidad. Fue ejecutada en colabo- ración con el artista de Villava, José María Iñigo. Se trata de una realización que, junto con la desaparecida lauda de Roldán, del monumento de Ibañeta, serían suficientes para dar fe de su calidad como escultor. La obra consiste en una lauda rectangular eje- cutada en bronce; en la parte superior, y dentro de un arco de medio punto, aparece el canónigo Arigita representado de medio cuerpo, con papel enrollado en una mano y pluma para escribir en la otra. Debajo, una larga leyenda alude al citado personaje flan- quedada por el escudo de Navarra a la iz- quierda y otro escudo a la derecha. Fue fun- dida por Víctor Erice.

**** DOSSIER *JUARISTI* ****



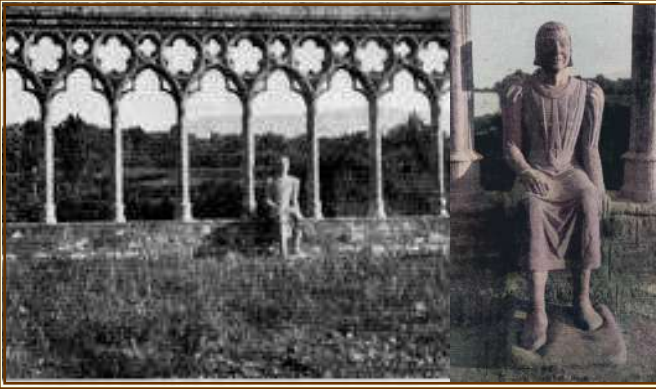
Le monument d'Iboneta, élevé dans la vallée de Roncevaux, à la mémoire de Roland et de ses braves. (D'après photo.)

Grabado francés con el Monumento de Ibañeta y la Lauda de Roldán en dicho monumento.



Lauda de Mariano Arigita en Aralar.





Monumento al Rey Teobaldo en la Taconera. Estructura original del mismo.

MONUMENTO A TEOBALDO DE CHAMPAÑA (1935).

Victoriano Juaristi organizó el homenaje que le rindió a este rey navarro el Consejo de Cultura de Navarra, en su VII Centenario. Como escribe en su publicación Salvador Martín Cruz, en recuerdo del rey Teobaldo se levantaría el citado monumento, también en colaboración con José María Iñigo, en este caso en el rincón de Vista Bella de la Taconera de Pamplona. Dicho monumento estaba integrado por una arquería gótica, proveniente del antiguo Monasterio Cisterciense de Santa María de Marcilla, con una estatua sedente del Rey Trovador, con un libro abierto en las manos, apoyado en el regazo. La estatua, que en los años cuarenta daría pie a una divertida polémica con Vicente Galbete, sería destruida a pedradas por los gamberros del tiempo. Parece ser que Juaristi recuperó del foso parte de la escultura del rey y que durante cierto tiempo ésta se localizó en el jardín de la Clínica de San Miguel.

La leyenda grabada en los laterales de la arquería dice:

“(izda) VII Centenario de Teobaldo de Champaña MCCXXXIV—

(dcha) Dedicado por el Consejo Navarro de Cultura MXMXXXIV”.

Esta obra esta recogida en la *Guía de la escultura urbana de Pamplona (2010)*, en artículo escrito por Don José Javier Azanza, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Navarra.



Imagen Sta. Teresa, en Convento de Ávila. (Fotografía de J. J. Viñes.)

SANTA MADRE TERESA DE JESÚS (1942).

Esta obra se trata de una escultura ubicada en el Convento de la Encarnación de Ávila. La misma se localiza a la salida de la huerta, en una hornacina abierta en la fachada de la Iglesia, a cubierto de la intemperie. Se trata de una escultura que representa a la santa sedente y en actitud de escribir.

Victoriano Juaristi llegó a la Ciudad de Ávila reclamado por el Obispo de la ciudad, Monseñor Pla y Deniel, en busca de remedio ante el serio problema que tenía planteado el Convento de Carmelitas Descalzas de la Encarnación. Dicho convento contaba con un altísimo índice de fallecimientos entre las novicias y monjas jóvenes. El estudio epidemiológico realizado en el convento abulense confirmaría la eterna combinación de desnutrición y tuberculosis. Para dicho convento iba a realizar, años después y una vez terminada la Guerra Civil, la escultura sedente de la Santa, de dimensiones reales, respondiendo a una promesa hecha a las monjas durante su estancia en dicho convento, en el año 1935.

Esta es, en definitiva, la obra escultórica de Victoriano Juaristi. El conjunto de la obra no ha sido muy bien tratado por el paso del tiempo ya que parte de la misma ha desaparecido, como es el caso del Monumento de Ibañeta, la estatua sedente de Teobaldo de Champaña o el original del Monumento a César Borgia en Viana. Tenemos también noticia de otra obra más, el Monumento al pintor Berrueta, localizado en la ciudad de Irún, realizado en colaboración con Sagarzazu. Como recuerda Javier Zubiaur en un artículo sobre el pintor Berrueta “erigiéndole en el bosquecillo de Ibarla, su paraje predilecto, un pequeño monumento, obra de Francisco Sagarzazu, en el que aparecían fundidas en bronce su mascarilla y su paleta. No pensaron en lo solicitado que era aquel material en las charrerías. Todo desapareció rápidamente”. Las obras que hemos traído a estos apuntes, la producción escultórica de Juaristi, se encuadra dentro de la escultura figurativa, trabajando básicamente la piedra; en muchos casos con la colaboración de otras personas, en especial José M^o Iñigo. ■